

«En España nos han acogido bien a pesar de las dificultades»

Fawaz y Batoul son refugiados sirios residentes en Zaragoza. Llegaron a España con sus cuatro hijos hace dos años tras un intento de un francotirador de matar a Fawaz. En otra ocasión lo retuvieron un día entero sin motivo alguno para interrogarle. Vivían a las afueras de Damasco y la guerra les pilló de pleno. Tenían dos casas y dos empresas de fabricación de muebles. Un día un francotirador mató a la profesora de uno de sus hijos en la puerta del colegio. Su segundo hijo llevaba seis meses sin ir a la escuela y decidieron que era suficiente. Al poco tiempo, una bomba destruyó sus casas.

POR ANA MORENO MARÍN

–Fawaz: Llegamos a Líbano en coche en un viaje de veinte horas que se recorre en tres. Mucha gente huía como nosotros. De ahí a Turquía en avión y a Barcelona. A Zaragoza llegamos en un taxi repleto de maletas.

–¿Cómo conseguisteis entrar?

–Fawaz: Mi hermana y su marido vivían en un piso. Estaban en paro y no podían pagar el alquiler. En 60 metros cuadrados vivíamos los seis junto a ellos y su hijo, mi madre y mi hermano.

–Batoul: Era horrible, once personas juntas en tan poco espacio. Dormíamos los seis en una habitación.

Cadena de solidaridad

POR M^o TERESA AUSÍN



Personas de todos los ámbitos reaccionan con generosidad y valentía ante la tragedia humana de los refugiados. Una respuesta rápida y solidaria que pone en evidencia a los gobiernos de Europa y a la propia Unión Europea. A pesar de incidentes aislados, predomina el sentimiento de acogida con propuestas concretas.

El panadero que se convirtió en héroe

«Cuando era muy pequeño, me vi obligado a dejar mi país a causa de la gran pobreza e irme a Australia. Quien no haya pasado nunca hambre no puede entender a estas personas. Cuando vi a niños pequeños comiendo tierra, decidí preparar todos los días pan y bollos para ellos. No hay un “nosotros” y un “ellos”, pues todos somos personas».

Dionisis Arvanitakis, un panadero griego de 75 años, prepara y entrega cada día 100 kilos de pan y bollería para los refugiados que llegan a la isla griega de Kos, uno de los puntos de llegada masiva de refugiados a Europa.

El aterrizaje fue terrible. No conocían el idioma, en casa había una situación límite, el horror de la guerra... No tenían ingresos, solo los ahorros muy devaluados al cambio de moneda.

–¿Cómo tirasteis hacia delante?

–Fawaz: Cruz Roja y Caritas nos ayudaron mucho con ropa usada, comida, material para los niños, que en seguida fueron a la escuela, y a veces con algo de dinero para pagar el alquiler.

–Batoul: El primer año estábamos tan mal que no podíamos aprender español, no te podías concentrar en casa; solo paseábamos. Hasta tuvimos que buscar comida en la basura de los supermercados.

El segundo año estuvieron en una casa de acogida de Caritas y las Hermanas de la Caridad para refugiados. Les pagaban el alquiler, agua, luz, gas y les daban 250€ al mes.

(continúa en pág. 10)



Grupo de apoyo a los refugiados en Zaragoza

«Llevábamos tiempo con ganas de hacer algo, pero la foto de Aylan, el niño muerto en una playa turca, fue la gota que colmó el vaso. Un compañero de trabajo creó en Facebook el grupo Ayuda a Refugiados en Zaragoza, y en dos semanas ya teníamos 1.700 seguidores. El objetivo es poner en contacto a personas que quieran ayudar, pero no somos una ONG. La idea es que cada cual aporte lo que pueda: colchones, ropa, juguetes... O incluso tiempo y talento. Se han ofrecido desde psicólogos, médicos, intérpretes y terapeutas hasta un payaso, que se propone hacer reír a los niños sirios que lleguen a Zaragoza. Ya hemos realizado la primera recogida de material y varias empresas están colaborando con nosotros de forma desinteresada. Ver a tanta gente comprometerse de un modo tan altruista y espontáneo... Esto te reconcilia de alguna manera con el género humano».

Vita Ventura, periodista zaragozana, y sus compañeras Cristina y Ana, todas madres, están comprometidas con la causa de los refugiados.

(continúa en pág. 10)





–Batoul: Entonces empezamos a ir a cursos de español mañana, mediodía y tarde. Fawaz se sacó el diploma de manipulador de alimentos y auxiliar de almacén, porque de lo suyo –es carpintero de aluminio y madera– no le contratan porque no puede acreditarlo.

–Fawaz: En realidad íbamos a Alemania, pero la Policía nos dijo que nos darían muchas cosas al ser refugiados. Luego no fue así.

Ahora tienen estatus de refugiados y reciben 621€. Viven en otra casa de alquiler social, pero sin trabajo y con los ahorros consumiéndose. Dicen que la fe les ha sostenido y mencionan una frase del Corán: *El que hace bien, encontrará el bien*. Aquí, dicen, les han acogido bien. Tienen esperanza, aunque se llenan de tristeza al ver a refugiados pasando tanta humillación. Y recalcan que un visado para Europa cuesta 100€, mientras las mafias cobran 8.000€. «Que las embajadas los traigan pagando más dinero, pero basta de mafias», concluyen. □



Una plataforma de lo más variopinto

«Me gustó el hecho de hacerme presente en un ámbito abierto, y no exclusivamente religioso o político. La participación fue de lo más variopinta: desde punkies hasta religiosas, pasando por el representante de la cultura islámica en Valencia y gente corriente. Después fuimos a manifestarnos ante el Ayuntamiento. Estamos trabajando en la línea de hacer algo más de fondo por la paz, movidos por esta situación de emergencia, pero sin limitarnos solo a esto. Esta es una ocasión para trabajar por los más débiles y por el mundo unido, y también para presionar a los gobiernos para que no hablemos solo de caridad, sino también de justicia.»

M^a Asunción Esteso es una valenciana con ganas de hacer algo concreto. Se ha unido a la plataforma «Valencia Ciudad Refugio», una iniciativa ciudadana convocada por un abogado, un joven sirio y otras personas.

Los parroquianos, el motor del cambio

«En una parroquia de Torrevieja (Alicante) se ha organizado una comisión local coordinada con la diócesis para ver de qué alojamientos se podrá disponer en caso de que lleguen aquí personas para acomodar. A través de Cáritas estamos organizando envíos de alimentos y ropa. Es impresionante la solidaridad que hay en este lugar vacacional. Podría decir que ha sido la gente, los parroquianos, el pueblo, el motor que ha empujado a las organizaciones a movilizarse.»

Pilar Ibáñez, residente en Madrid, además de pedir y vivir por toda esta situación, se implicó durante sus vacaciones para ayudar a los refugiados.

